

Potenciación del techno-feudalismo de la mano con la inteligencia artificial

Victor Aymerich Quesada
Pablo Mesen

La inteligencia artificial (IA) ha llegado a nuestras vidas con la promesa de facilitar tareas cotidianas, optimizar procesos y ofrecer soluciones rápidas y eficientes. Sin embargo, este avance imparable también trae consigo una inquietante concentración de poder en manos de unas pocas corporaciones tecnológicas que dominan el sector. Sean un ejemplo de este grupo OpenAI (dueña de ChatGPT) y Microsoft (dueña de Copilot). En nuestro intento por indagar y aprovechar al máximo sus beneficios, ¿estamos dejando de lado el análisis crítico sobre el impacto que esta tecnología tiene en nuestra autonomía y libertad?

A medida que la IA se convierte en una herramienta fundamental para profesionales, estudiantes e incluso empresas, las compañías que la desarrollan obtienen cada vez más control sobre nuestros datos y hábitos. No es solo que aprovechen la información que compartimos voluntariamente, sino que también moldean nuestras interacciones y respuestas según sus propios intereses. Así surge un fenómeno cada vez más evidente: el tecno-feudalismo el cual en nuestra perspectiva corresponde a una forma moderna de dependencia en la que nuestra cotidianidad queda a merced de quienes dominan la infraestructura digital y los datos en masa.

El concepto de tecno-feudalismo plantea que las grandes corporaciones tecnológicas funcionan como los antiguos señores feudales: nosotros, como usuarios, dependemos de sus plataformas para prácticamente todo, desde el acceso a la información hasta la interacción social y profesional. A cambio, cedemos datos personales que alimentan complejos algoritmos cuyo funcionamiento desconocemos en su totalidad. En nuestra opinión y ante este contexto queda una duda por plantear en esta instancia, ¿Somos realmente conscientes de los que estamos perdiendo en este proceso? o planteado de una manera diferente y más directa, ¿Hasta qué punto estamos dispuestos a sacrificar nuestra privacidad por la comodidad que ofrece la inteligencia artificial?

Antes de que la aparición de la inteligencia artificial tuviera un incremento en su relevancia y en su fácil acceso a grandes masas de usuarios, hemos notado como ya el tecno-

feudalismo mostraba señales de existencia, a mucha menor escala que el fenómeno actual en nuestra opinión, pero seguía teniendo un impacto en donde la relación de dependencia se incrementa entre los usuarios y los productos de las empresas.

La razón para realizar este comentario es dejar clara nuestra preocupación ante la situación actual mediante la siguiente comparación. En el pasado cercano estas empresas ofrecían o sacaban al mercado productos que para poder adquirirlos y era necesario ofrecer ciertos datos a cambio. Con el tiempo estos productos se volvían estándares por lo que cada vez más gente los utilizaba. En la actualidad, con la IA está ocurriendo exactamente lo mismo, con la importantísima diferencia de que ahora no solamente se intercambian datos para acceder a la herramienta, sino que cada vez que hacemos uso de esta, estamos brindando información.

Es fundamental reflexionar sobre qué tanto estamos dispuestos a ceder en términos de privacidad y autonomía a cambio de conveniencia tecnológica. Las decisiones que tomemos hoy respecto a la adopción y regulación de la inteligencia artificial determinarán si seremos usuarios empoderados o meros vasallos de las grandes tecnológicas. ¿Estamos preparados para enfrentar las consecuencias de esta relación de poder desigual? ¿Hasta qué punto somos capaces de reclamar mayor transparencia y control sobre nuestras interacciones digitales?.

A pesar de que muchos usuarios consideran que el intercambio de datos personales es un precio justo a pagar por el acceso a herramientas tan poderosas como la inteligencia artificial, es fundamental cuestionar hasta qué punto esta aceptación es realmente voluntaria o simplemente resultado de una falta de alternativas viables. La realidad es que el dominio de unas pocas empresas tecnológicas ha reducido significativamente nuestra capacidad de elección, creando un ecosistema en el que optar por no utilizar estas herramientas prácticamente nos excluye de la vida digital contemporánea.

El tecno-feudalismo no solo afecta nuestra privacidad y control sobre los datos, sino que también tiene un impacto profundo en nuestra psicología y en la forma en que nos relacionamos con la tecnología. Las grandes corporaciones tecnológicas han diseñado sus plataformas para fomentar una dependencia progresiva en sus servicios, utilizando estrategias que manipulan nuestro comportamiento y percepción. Según indica la creadora de contenido

Futuristic Amour (2024) muchas compañías (especialmente las de redes sociales) utilizan algoritmos basados en una serie de factores definidos para poder predecir qué tipo de contenido es el que nos gusta o queremos ver, jugando de esta manera con nuestro sistema de recompensa el cual es controlado por la dopamina. A estos mecanismos se les puede llamar algoritmos de personalización y retención de usuarios.

Plataformas como YouTube, TikTok y Facebook han perfeccionado sistemas que analizan nuestros hábitos de consumo digital para ofrecernos contenido que nos mantenga conectados durante más tiempo. Por ejemplo, podemos imaginar que entramos a TikTok para ver un breve tutorial de recetas: tras el primer vídeo sobre cómo preparar un batido, el algoritmo te sugiere automáticamente otros clips de batidos, consejos de nutrición y reto de relacionado de influencers; sin darnos cuenta, terminamos viendo más de veinte vídeos seguidos sobre comidas saludables antes de ver el reloj y descubrir que llevamos media hora haciendo scroll hacia abajo.

Los más optimistas enfatizan, con razón, los muchos y prometedores beneficios positivos derivados de la IA, que van desde el robot que limpia el piso, los aceleradores y multiplicadores de los descubrimientos para el tratamiento de enfermedades como la demencia, el Alzheimer y determinados tipos de cáncer; hasta la reducción de las emisiones de carbono, para solo citar algunos. Pero también se perfilan grandes riesgos para la humanidad si no se regula con tiempo el desarrollo de esta potente tecnología (Morilla, 2024, p. 73).

Esto no solo maximiza su rentabilidad publicitaria, sino que también refuerza la idea de que no podemos encontrar una alternativa mejor fuera de estos ecosistemas. En el caso de la inteligencia artificial, herramientas como Chat GPT y Copilot están diseñadas para integrarse completamente en nuestros flujos de trabajo, hasta el punto de que dejar de usarlas se siente como un retroceso en eficiencia.

Este diseño genera una sensación de inevitabilidad, donde los usuarios aceptan sin cuestionar que necesitan estas tecnologías para ser productivos, estar informados o incluso entretenerse. La normalización del intercambio de datos personales a cambio de servicios

aparentemente gratuitos refuerza la creencia de que la privacidad es un concepto del pasado y que el precio de la conveniencia es la exposición constante.

Otro aspecto psicológico importante es la reducción de la autonomía en la toma de decisiones. A medida que la IA se vuelve más sofisticada en la recomendación de contenido, la generación de texto e incluso la toma de decisiones empresariales, las personas confían cada vez más en estos sistemas sin cuestionar su validez. Un claro ejemplo es el uso de herramientas de IA para redactar correos electrónicos o informes, donde el usuario acepta automáticamente la sugerencia generada sin evaluarla críticamente. Según Spichak (2024), esta dependencia puede llevar a que incluso decisiones importantes en entornos laborales se tomen de forma automática e irreflexiva, lo cual plantea serias implicaciones sobre la autonomía cognitiva. Esto puede generar una dependencia cognitiva: al delegar tareas mentales en las máquinas, las personas van reduciendo su participación en procesos de razonamiento profundo. Como explica Gerlich (2025), esta forma de *descarga cognitiva* puede erosionar gradualmente nuestras habilidades de pensamiento crítico, al acostumbrarnos a que las herramientas de IA realicen tareas intelectuales que antes requerían esfuerzo personal.

Por otro lado, aunque el panorama actual apunta hacia una creciente concentración del poder tecnológico, es crucial preguntarnos si existen alternativas viables para equilibrar la balanza. La regulación gubernamental y las iniciativas de software libre podrían desempeñar un papel clave en esta lucha por una mayor equidad en el ecosistema digital.

En la Unión Europea, por ejemplo, se ha aprobado un reglamento pionero —el Reglamento Europeo de Inteligencia Artificial— que busca garantizar un desarrollo de IA confiable y proteger los derechos fundamentales de los ciudadanos. Según la Comisión Europea (2024), esta legislación, que entró en vigor en agosto de 2024, clasifica los sistemas de IA según su nivel de riesgo y establece obligaciones claras para los desarrolladores, con el fin de salvaguardar la seguridad y los derechos de las personas. Dicha norma refuerza la transparencia y la responsabilidad en el uso de la IA, representando un avance hacia un enfoque más ético y centrado en el ser humano. Sin embargo, todavía existen dudas sobre la efectividad de estas medidas frente al inmenso poder económico y político de las grandes tecnológicas, por lo que es necesario seguir explorando formas de regulaciones más efectivas

en el futuro.

Por otra parte, el desarrollo de soluciones de código abierto ofrece vías descentralizadas para utilizar IA avanzada sin entregar por completo la privacidad del usuario. Por ejemplo, Stable Diffusion es un modelo generador de imágenes cuyos parámetros y código están disponibles públicamente; cualquier persona puede usarlo de forma gratuita y contribuir a su mejora. De manera similar, DeepSeek es un chatbot de código abierto: puede descargarse e instalarse en el dispositivo local del usuario, de modo que las entradas y consultas permanecen en su propio equipo. Según Fernández (2025), el rendimiento de DeepSeek puede igualar o incluso superar, en ciertos aspectos, al de algunas IA propietarias avanzadas. Estas herramientas ponen de manifiesto que existen alternativas tecnológicas avanzadas más accesibles y orientadas al usuario. No obstante, estas soluciones aún enfrentan desafíos de adopción: suelen requerir mayores recursos técnicos y, en muchos casos, ofrecen una usabilidad inferior en comparación con sus contrapartes comerciales.

La pregunta final es: ¿es posible revertir el tecno-feudalismo o ya hemos cruzado un punto de no retorno? La respuesta dependerá en gran medida de la conciencia y la acción colectiva. Si los usuarios exigen mayor transparencia, regulaciones efectivas y alternativas tecnológicas más accesibles, se abriría la posibilidad de un futuro en que la inteligencia artificial sea una herramienta de empoderamiento y no un mecanismo de control.

La educación digital y la alfabetización en temas de privacidad también jugarán un papel crucial. Si las personas comprenden cómo funcionan los algoritmos y qué implicaciones tienen en su vida cotidiana, podrán tomar decisiones informadas sobre el uso de estas tecnologías y exigir mayores garantías. En última instancia, el futuro de la inteligencia artificial no está completamente escrito. Aún hay espacio para que la sociedad defina las reglas del juego y decida si quiere seguir siendo un conjunto de vasallos digitales o buscar un modelo más justo y equitativo.

Bibliografía:

- Comisión Europea. (2024, 1 de agosto). El Reglamento de Inteligencia Artificial entra en vigor. Comisión Europea. URL: https://commission.europa.eu/news/ai-act-enters-force-2024-08-01_es
- Fernández, Y. (2025, 29 de enero). DeepSeek: qué es, cómo funciona y qué opciones tiene esta inteligencia artificial. Xataka. URL: <https://www.xataka.com/basics/deepseek-que-como-funciona-que-opciones-tiene-esta-inteligencia-artificial>
- Futuristic Amour (2024) “Algoritmos de Redes Sociales | ¿Diseñados para crear adicción?” [Video]. Youtube. https://youtu.be/j3Dg-k4sVL4?si=aa1vmEPB5m0k_WYY
- Gerlich, M. (2025). AI Tools in Society: Impacts on Cognitive Offloading and the Future of Critical Thinking. *Societies*, 15(1), 6. <https://doi.org/10.3390/soc15010006>
- Morilla, F. P. (2024). Inteligencia artificial: ¿horror o utopía? *Revista científica FCES*, (6). URL: <https://revistasacad.uasd.edu.do/index.php/rcfces/article/view/14/14>
- RIAPI. (2024). La UE aprueba una ley sobre IA que da prioridad a la seguridad y los derechos humanos. RIAPI. URL: <https://riapi.net/la-ue-aprueba-una-ley-sobre-ia-que-da-prioridad-a-la-seguridad-y-los-derechos-humanos/>
- Spichak, S. (2024, 3 de septiembre). Why AI can push you to make the wrong decision at work. BrainFacts. URL: <https://www.brainfacts.org/neuroscience-in-society/tech-and-the-brain/2024/why-ai-can-push-you-to-make-the-wrong-decision-at-work-090324>
- Stable Diffusion. (s.f.). Difusión estable y código abierto. Creative Diffusion. URL: <https://es.stablediffusion.blog/download-stable-diffusion/difusion-estable-y-codigo-abierto>